

**EL COMIENZO
DE LA
GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**

**CONGRESO INTERNACIONAL
DEL BICENTENARIO**

Madrid, 8-11 de abril 2008

Patrocinado por



Dirección editorial:
Luis Valente

San Sebastián de los Reyes. Madrid, 2009

© 2008. De los textos sus autores

© 2008. Editorial ACTAS, s.l.
Isla Aleganza, 3
Polígono Industrial Norte
28709 San Sebastián de los Reyes. Madrid
Tel.: 91 654 67 92

ISBN: 978-84-9739-079-8
EAN: 9788497390798
Dep. Legal: M-1158-2009

Composición e impresión:
STAR IBÉRICA, S.A.
Madrid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del Copyright.

Director

Emilio de Diego García

Coordinador

José Luis Martínez Sanz

Comité Científico

Dr. Miguel ARTOLA GALLEGO, Dr. Emilio DE DIEGO GARCÍA, Dr. Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA, Dra. Milagros FERNÁNDEZ-POZA, Dra. Ana M.^a FREIRE LÓPEZ, Dr. Juan Pablo FUSI AIZPURÚA, Dra. Guadalupe GÓMEZ-FERRER, Dra. Alicia LASPRA RODRÍGUEZ, Dr. Enrique MARTÍNEZ RUIZ, Dr. José Luis MARTÍNEZ SANZ, Dr. FRANCISCO PORTELA SANDOVAL, Dra. Marión REDER GADOW, Dr. Octavio RUIZ-MANJÓN CABEZA y Dr. Juan VELARDE FUERTES.

Comité de Honor

D.^a Esperanza AGUIRRE Y GIL DE BIEDMA, presidenta de la Comunidad de Madrid; Dra. D.^a Mercedes MOLINA IBÁÑEZ, decana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid; D. Álvaro FERNÁNDEZ-VILLAVERDE, duque de San Carlos; D.^a Aurora ALONSO VILLALÓN-DAOÍZ, condesa de Daoíz; D. Alfonso VELARDE Y PIÑERA, conde de Velarde; Dr. D. Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, director de la Fundación 2 de Mayo, Nación y Libertad; y Dr. D. Octavio RUIZ-MANJÓN, director del Departamento de Historia Contemporánea (UCM).



Asociación para
el Estudio de la
Guerra de la
Independencia
(AEGI)

ÍNDICE

Palabras de presentación por Francisco Granados	13
Presentación por Emilio de Diego	19
Una visión de la Guerra de la Independencia <i>Miguel Artola Gallego</i>	21
1ª Parte: Política e instituciones	33
La cuestión nacional en la Guerra de la Independencia <i>Ricardo García Cárcel</i>	35
El componente religioso en la Guerra de la Independencia <i>José Manuel Cuenca Toribio</i>	48
La opinión francesa de la guerra de la Península Ibérica <i>Gérard Dufour</i>	69
Fuentes húngaras sobre la guerra de España 1808-1814 <i>Viktoria Semsey</i>	89
2ª Parte: Aspectos militares	111
Los partes de operaciones, una fuente poco utilizada en el estudio de la Guerra de la Independencia <i>Enrique Martínez Ruiz</i>	113
La dirección de la guerra (1808-1810) <i>Andrés Castriello Pérez</i>	150
La creación de colegios militares durante la Guerra de la Independencia <i>José Cepeda Gómez</i>	174

3ª Parte: Propaganda-Mentalidades sociales	197
El rey imaginario <i>Emilio La Parra López</i>	199
La prensa durante la Guerra de la Independencia <i>Antonio Checa Godoy</i>	210
4ª Parte: Economía en la guerra	243
La financiación de la Guerra de la Independencia. El coste económico en Navarra (1808-1814) <i>Francisco Miranda Rubio</i>	245
El duque de Wellington y la financiación británica de la Guerra Peninsular <i>Alicia Laspra Rodríguez</i>	279
El problema de los abastecimientos durante la guerra: la alimentación de los combatientes <i>Emilio de Diego García</i>	292
5ª Parte: Madrid: ciudad y vida social	315
Madrid durante la Guerra de la Independencia: la sociedad y la vida social <i>Antonio Fernández García</i>	317
El urbanismo madrileño entre 1808-1813 <i>M.ª Eulalia Ruiz Palomeque</i>	364
En tiempos difíciles: el gobierno municipal madrileño (1808) <i>Carmen Cayetano Martín</i>	393
6ª Parte: Vida cotidiana	419
Vida cotidiana y sociabilidad en la Guerra de la Independencia <i>Milagros Fernández Poza</i>	421
La violencia en la vida cotidiana durante la Guerra de la Independencia. Un factor desestabilizador <i>Martón Reder Gadow</i>	477
Vida cotidiana del campesinado español en la Guerra de la Independencia. Una perspectiva a largo plazo <i>Joaquín del Moral Ruiz</i>	517
La vida en una ciudad sitiada: Tarragona, mayo-junio de 1811 <i>Antonio Moliner Prada</i>	539

7ª Parte: Guerra y literatura	569
Los «Sitios de Zaragoza», tema literario internacional (1808-1814) <i>Leonardo Romero Tobar</i>	571
1808-1814. Escritores en guerra. El concurso literario por los sitios de Zaragoza <i>Joaquín Álvarez Barrientos</i>	589
La Guerra de la Independencia en la novela española del siglo XIX <i>Ara María Freire</i>	627
«A nossa Pátria Ibérica»: Imagens de Espanha ao tempo da Guerra Peninsular em romances portugueses <i>Gabriela Cândara Terenas</i>	646
El poeta y ensayista alemán Ernst Moritz Arndt, cantor de España y de su resistencia ante la invasión napoleónica <i>Luis Álvarez Gutiérrez</i>	667
8ª Parte: La mujer en la guerra	707
Armas de mujer: el patriotismo de las españolas en la Guerra de la Independencia <i>Gloria Espigado Tocino</i>	709
Mujeres (y hombres) víctimas de la 3.ª invasión francesa en el centro de Portugal <i>Maria Antónia Lopes</i>	750
Dos modelos de feminidad en las defensoras de la patria: las mujeres en los discursos patrióticos <i>Elena Fernández García</i>	773
9ª Parte: El arte y la música	799
La Guerra de la Independencia en las artes figurativas <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	801
La arquitectura de uso militar en los inicios del siglo XIX <i>Jesús Cartera Montenegro</i>	841
La música y la Guerra de la Independencia <i>Antonio Mesa Calvo</i>	868
Pérez Galdós: el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento del capitalismo burgués en los <i>Episodios Nacionales</i> <i>Juan Vélarde Fuentes</i>	897

MUJERES (Y HOMBRES) VÍCTIMAS DE LA 3.^a INVASIÓN FRANCESA EN EL CENTRO DE PORTUGAL

Maria Antónia Lopes

Universidad de Coimbra

1. *¿Una historia de las mujeres víctimas?*

Como escribía Joan W. Scott hace ya veinte años, «La investigación sobre estos temas [las mujeres] alumbrará una historia que proporcionará nuevas perspectivas a viejos problemas (por ejemplo, [...] cuál es el impacto de la guerra sobre la sociedad), redefinirá los viejos problemas en términos nuevos (que hará visibles a las mujeres como participantes)»¹. Y así, me ha congratulado saber que a este Congreso no le había pasado desapercibida la oportunidad de abrir esas nuevas perspectivas al estudiar la guerra, un tema clásico —en verdad, el primer tema que ha interesado a cronistas e historiadores— y un tema que, casi exclusivamente, durante demasiado tiempo los ha mantenidos absorbidos.

Mis investigaciones se han orientado en dos sentidos: en el de la historia de las mujeres y en el de la historia de la pobreza en Portugal durante los siglos XVIII y XIX, procurando desvelar lo que tradicionalmente ocultaba la indiferencia del historiador. Empecé, cuando todavía era muy joven, con las mujeres y su sociabilidad en ambientes aristocráticos y burgueses². Después, pasé a los pobres, y... me encontré de nuevo con las mujeres como representantes, siempre, de la ma-

¹ Scott, Joan, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Amelang, J., y Nash, M. (ed.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1990, pp. 23-56 (cita, 56).

² Lopes, Maria Antónia, *Mulheres, espaço e sociabilidade. A transformação dos papéis femininos em Portugal à luz de fontes literárias (segunda metade do século XVIII)*, Lisboa, Livros Horizonte, 1989.

yor porción de la pobreza³. Estoy haciendo, pues, lo que conocemos como «historia desde abajo»⁴. Y por eso, al ocuparme de las mujeres en la guerra, me interesan las víctimas. Y las víctimas más humildes, ésas a las que sus contemporáneos no conocían ni procuraban conocer.

Diréis, tal vez, que la mujer víctima de la guerra es un lugar común, una realidad infalible en todas las guerras. ¿Y he venido yo desde Coimbra hasta Madrid para decir lo que todos sabéis? Sólo que una cosa es dar el hecho como adquirido, y otra es investigarlo, entender su dimensión y pretender, incluso, encontrar testimonios dejados por las propias víctimas, rescatándolas así del olvido, y procurando reconstruir sus experiencias.

Diréis, tal vez, también, que esta tentativa se integra en una historiografía tradicional, que se trata de una perspectiva miserabilista que sólo concibe a las mujeres como seres pasivos, y añadiréis que las mujeres han sido también sujetos activos y voluntaristas, inclusive en la guerra. No hay dudas de que es así, y bien lo ha demostrado la ponencia anterior. Pero olvidar a la mujer víctima y pasiva y no darle voz sería también ocultar su historia, falsear una vez más el conocimiento histórico, cuya base es otro prejuicio dictado por lo que deseáramos que ellas no hubiesen sido. Si las ignoramos, esas mujeres serán dobles víctimas. Si las ignoramos, la historia de la guerra peninsular quedará truncada y deforme.

Pero también voy a hablar de los hombres. Porque también hace mucho que sabemos que la historia de las mujeres no debe ser aislada, a pesar de que existan muchos vacíos que rellenar sobre su pasado. Porque, en definitiva, y como dice Guadalupe Gómez-Ferrer, «la dinámica histórica debía de verse como el conjunto de experiencias de las mujeres y de los hombres»⁵.

2. *Las invasiones francesas en Portugal*

Antes de entrar en el tema voy a trazar un sucinto contexto de esta guerra en Portugal. Y me parece necesario ya que españoles y portugueses seguimos viviendo de espaldas unos a otros, ignorando mutuamente nuestros distintos trayectos históricos.

³ Lopes, Maria Antónia, *Pobreza, assistência e controlo social em Coimbra (1750-1850)*, Viseu, Palimage, 2000.

⁴ Ver Sharpe, Jim, «Historia desde abajo», en *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 38-58.

⁵ Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe, «Introducción», en Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe (ed.), *Las relaciones de género*, Madrid, Marcial Pons, 1995, pp. 13-28 (cita: p. 19).

Cuando la profesora Guadalupe Gómez-Ferrer entró en contacto conmigo, contrariando esa tendencia española a permanecer ajena a la realidad historiográfica portuguesa —cosa que tengo que agradecer y aplaudir—, cuando entró en contacto conmigo, decía yo, en nuestras primeras palabras no nos entendimos. Me invitaba a participar en un Congreso sobre la Guerra de la Independencia. «¿Qué independencia?», pregunté yo inmediatamente. Después recordé qué significaba para España «la guerra de la independencia». Se trataba de hablar de las mujeres durante las invasiones francesas. De hecho, la guerra en España y Portugal provocada por el expansionismo napoleónico es conocida en nuestros países por nombres diferentes. Vosotros lo llamáis «guerra de la independencia»; nosotros hablamos de «invasiones francesas». Rápidamente, voy a explicar por qué.

En 1807 Napoleón impone un ultimátum a Portugal: será invadido si no les cierra sus puertos a los ingleses, como venía exigiendo hacía un año. Portugal, prestionado simultáneamente por Francia y por Gran Bretaña, se debate ante un dilema insoluble. Si respetaba la vieja alianza luso-británica, sería invadido por las tropas francesas a las que España ayudaría facilitándoles el paso⁶. Si, por el contrario, Portugal se integraba en el bloqueo continental hecho a Inglaterra, ésta, que era la mayor potencia naval, se apoderaría inmediatamente del Brasil, colonia en que asentaba la economía portuguesa, y de sus restantes posesiones. Como escribe el Príncipe Regente⁷ en la respuesta que le da a Napoleón, Portugal no podía entrar en guerra contra Gran Bretaña, pues «la monarquía portuguesa se compone de estados dispersos por las cuatro partes del globo». Pero el gobierno portugués, que a duras penas había conseguido mantener su neutralidad durante diez años, ya no pudo mantenerla ahora. Y Francia le declaró la guerra a Portugal.

En noviembre de 1807 se inicia, pues, la primera invasión francesa⁸, mandada por Junot. Éste, atravesando el Tajo, se dirige hacia Lisboa. El Consejo de Estado portugués toma, entonces, una decisión increíble

⁶ Lo que había sido previsto en el tratado secreto de Fontainebleau (27 de octubre de 1807) entre España y Francia y que, además, preveía el reparto del territorio portugués.

⁷ Como la reina de Portugal, María I, se había vuelto loca, su hijo João (el futuro rey João VI) había asumido la regencia.

⁸ La primera invasión francesa, nombre consagrado en Portugal, es, en realidad, una invasión franco-española. Recientemente António Pedro Vicente interpreta la «Guerra de las Naranjas» (1801), invasión del Alentejo por España en la que Portugal perdió la plaza de Olivença, como la «1.ª invasión», considerando, por lo tanto, la existencia de cuatro invasiones a Portugal en el transcurso de la Guerra Peninsular (Vicente, António Pedro, *Guerra Peninsular, 1801-1814*, Lisboa, Quidnovi, 2007).

para muchos, pero planeada desde hacía tiempo: que la familia real, el gobierno, los principales hidalgos, la alta magistratura, los hombres de negocios y de cultura..., en un total de 15.000 personas, embarcase hacia Brasil, llevándose la armada, archivos del Estado, bibliotecas, obras de arte, instrumentos científicos, etc. Es decir, se hace el traslado provisional de la sede de la monarquía. Por eso, en Portugal nunca se ha considerado que hubiese pérdida de independencia.

MAPA 1. LAS INVASIONES FRANCESAS DE PORTUGAL (1807-1811)



En: Reis, A. do Carmo, *Atlas de História de Portugal*, Porto, Asa, 1987, p. 75.

Los franceses ocuparon Lisboa a finales de 1807, pero fueron expulsados meses después y no entraron en la ciudad nunca más. Mientras tanto, la capital portuguesa se había establecido en Río de Janeiro. Dirigidos por Soult, los invasores regresaron en 1809 atravesando la frontera de Galicia y retirándose ese mismo año. Y, una tercera vez, a las órdenes de Massena, invadieron el país por la Beira Alta, entrando en 1810 y saliendo en 1811. En las tres invasiones los franceses fueron expulsados por los ejércitos anglo-portugueses y por las guerrillas populares. El país quedó devastado, tanto por las tropas francesas como por orden de los generales ingleses que adoptaron una política de tierra quemada, sistemática durante la tercera invasión, para imposibilitar el abastecimiento de los invasores, que encontraban las aldeas destruidas y los campos en llamas⁹.

3. La tercera invasión y sus consecuencias

La estrategia inglesa no pretendía, evidentemente, proteger a las poblaciones portuguesas ni siquiera expulsar rápidamente al invasor, sino desgastar en la península a los ejércitos napoleónicos¹⁰. Porque no interesaba una victoria rápida se evitaron las grandes batallas y, cuando éstas fueron inevitables, como la de Buçaco en 1810 a las puertas de Coimbra, sus resultados no fueron explotados. Wellesley (futuro duque de Wellington) se retiró y se acuarteló cerca de Lisboa, en un lugar casi inexpugnable (líneas fortificadas de Torres Vedras), en el que el ejército francés mandado por Massena fue, a lo largo de seis meses, derrotado por el hambre, el frío, la enfermedad y la desmoralización. Al norte del frente de batalla quedaba un país devastado y en muchas zonas desértico, pues la orden inglesa fue evacuar totalmente las poblaciones con destrucción de cosechas, puentes, molinos y todo lo que no pudiese ser transportado.

Los franceses, sin medios de abastecimiento, desesperados por el hambre, buscando muchas veces sobrevivir que combatir, llevaron

⁹ Ver, entre otras obras, las memorias de los generales franceses Koch y barón de Marbot (Koch, general, *Memórias de Massena. Campanha de 1810 e 1811 em Portugal*, Lisboa, Livros Horizonte, 2007; Marbot, general barão, *Memórias sobre a 3.ª Invasão francesa*, Lisboa, Caleidoscópio, 2006).

¹⁰ Telo, António José, «A Península nas guerras globais de 1792-1815», en *Guerra peninsular. Novas interpretações*, Lisboa, Tribuna da História, 2005, pp. 314-315.

sus atrocidades hasta el último grado, atacando a las pequeñas aldeas desprevenidas y cogiendo a las poblaciones en fuga. Como recuerda el general barón de Marbot, un «regimiento, organizando el saqueo a gran escala, enviaba lejos numerosos destacamentos armados y bien dirigidos, que, empujando ante ellos miles de burros, volvían, cargados con víveres de todo tipo [...]. Pero como las regiones cercanas al acuartelamiento quedaron más o menos agotadas, nuestros soldados saqueadores se iban alejando más. IncurSIONES hubo hasta las puertas de Abrantes y de Coimbra; algunos soldados llegaron a atravesar el Tago»¹¹. Al hambre y a los asesinatos, y acompañando las oleadas de desalojados y de huérfanos, se sucedieron las epidemias. La población portuguesa nunca había vivido un período tan trágico. Nunca más, felizmente, ha vuelto a vivirlo. Por eso las invasiones francesas, absolutamente traumáticas, persisten en la memoria popular doscientos años después. Podemos recabar historias «de los franceses» en cualquier pueblo portugués de las regiones asoladas.

Una vez de regreso a sus casas tras la retirada definitiva de los invasores (perseguidos ya en territorio español), las poblaciones sólo encontraron destrucción.

Luís Soares Barbosa, médico en la ciudad de Leiria (situada entre Coimbra y Lisboa), escribe en enero de 1813:

«Yo recuerdo todavía el horroroso cuadro cuando volví a este desgraciado territorio: aldeas desiertas, todo el territorio sin cultivar, una soledad espantosa, sin presencia de cuadrípedos y volátiles, casas incendiadas o destrozadas, inmundicias amontonadas, vivos agonizantes; los esqueletos ambulantes formaban entonces un espectáculo extraño, pavoroso y mortificador»¹².

Y el provisor del obispado de Coimbra, sintetizando las informaciones que le enviaban los párrocos, abre así su informe de diciembre de 1811:

«El obispado de Coimbra... [que] está formado por 290 parroquias, sólo contará con 26 en que no haya entrado el ene-

¹¹ Marbot, *Memórias, etc.*, p. 84.

¹² Barbosa, Luís Soares, «Memórias sobre as enfermidades que tem grassado na Cidade de Leiria, e seu termo...», *Jornal de Coimbra*, 1813, n.º 13, pp. 81-82.

migo. El terreno de todas las demás fue asolado por él, desde el día 21 de septiembre de 1810 hasta mediados de marzo de 1811»¹³.

La miseria es general, dice el provisor. Según sus cálculos murieron violentamente, a manos de los soldados, 3.000 personas y, como consecuencia de la epidemia subsiguiente, habrían fallecido, como mínimo, 35.000 habitantes del obispado.

Más grave aún debe de haber sido la devastación de las actuales provincias de Guarda, Castelo Branco y Viseu, a juzgar por la distribución de los donativos británicos publicada por la junta nacional en agosto de 1811¹⁴.

3.1. Mujeres y hombres asesinados

Lo que he afirmado es conocido a través de informes, cartas, actas o memorias, que son fuentes imprescindibles y extraordinariamente evocativas al transmitirnos el ambiente y la impresión que dejó en sus autores. Pero, ¿no habrá alguna exageración? Esas impresiones deben, siempre que sea posible, asentarse en la solidez de fuentes lo más directas posible. Hombres y mujeres padecieron horrores, fueron muchas las víctimas civiles, lo dicen explícitamente esas fuentes. Pero, ¿cuántas?, ¿dónde?, ¿cuál es la proporción de víctimas femeninas con relación a las masculinas? Y esas mujeres, ¿de qué fueron víctimas?, ¿robadas?, ¿golpeadas?, ¿violadas?, ¿asesinadas? ¿Habrá fuentes que nos permitan saberlo?

Un Aviso Regio del 25 de marzo de 1811 mandó proceder a registrar los estragos, incendios y muertes provocados por la última invasión, revelando no sólo que se daba la victoria como cierta, sino también, y sobre todo, mostrando que el gobierno poseía una notable capacidad de reacción. Es que el 25 de marzo, cuando se procuraba saber el número de víctimas y los prejuicios, Massena todavía estaba en

¹³ Guimarães, Vieira dos, *Breve memoria dos estragos causados no Bispado de Coimbra pelo exercito francez, commandado pelo General Massena. Extrahida das informações que derão os reverendos párocos. E remetida à Junta dos Socorros da Subscrição Britânica...*, Lisboa, Imprensa Regia, 1812. Está también publicada en Martins, Maria Ermelinda, *Coimbra e a guerra peninsular*, Coimbra, Atlântida, 1944, II, pp. CCXCVII-CCCIX.

¹⁴ Lisboa, Imprensa Regia, 1811 (hoja suelta). Archivo de la Universidad de Coimbra (AUC), *Invasões Francesas*, «Donativo britânico», doc. 190.

la región de Guarda y sólo saltó de Portugal el 4 de abril, habiendo dejado una guarnición en la plaza de Almeida, plaza que sólo abandonó el 11 de mayo. Para que se cumpliera el Aviso, se encargó a los párrocos que elaborasen listas de los prejuicios y de las víctimas de sus parroquias. Esta documentación, concerniente a la diócesis de Coimbra y conservada en el Archivo de la Universidad (que es también Archivo Provincial)¹⁵, es lo que voy a procurar explorar para intentar responder a las cuestiones que he dejado enunciadas.

Las listas no incluyen las muertes en combate (ni en el ejército regular ni en la guerrilla), sino sólo las civiles provocadas por los invasores. Además, notemos que muchos curas no tienen en cuenta a los que murieron como consecuencia de los malos tratos sufridos. Como en general no lo hicieron, no los he englobado en el cómputo, como por ejemplo en el de la parroquia de Lamas, en donde (según afirma el párroco, tal vez con cierta exageración), además de los 21 muertos, fallecieron 70 personas más en las condiciones citadas. Otra fragilidad de la fuente es el hecho de que muchos relatores no especifiquen a los niños, lo que no me ha permitido contarlos. Cuando lo hicieron, no siempre diferenciaron sexos. En este caso, me he limitado a incluirlos en los totales.

Digamos ya que el provisor del obispado de Coimbra, en su informe de diciembre de 1811, no exageraba en el número de muertos. Computadas las relaciones —que no engloban la totalidad de las parroquias de la diócesis—, llegué a la cifra de 3.305 personas asesinadas, de las cuales las mujeres eran 919 (el 28% de las víctimas). Si nos limitamos a los informes que especifican a las víctimas por sexo y por parroquia (el 53% del total del obispado)¹⁶, en principio registros más cuidadosos, el porcentaje de mujeres sube al 31%. Son 717 de entre 2.350 homicidios.

Tampoco debe ser tenido demasado en cuenta el número de 35.000 muertos causados por la epidemia. En Figueira da Foz, en donde no hubo asesinatos porque los invasores no pasaron por allí, sucumbieron (según el párroco) 4.135 individuos por enfermedad, entre

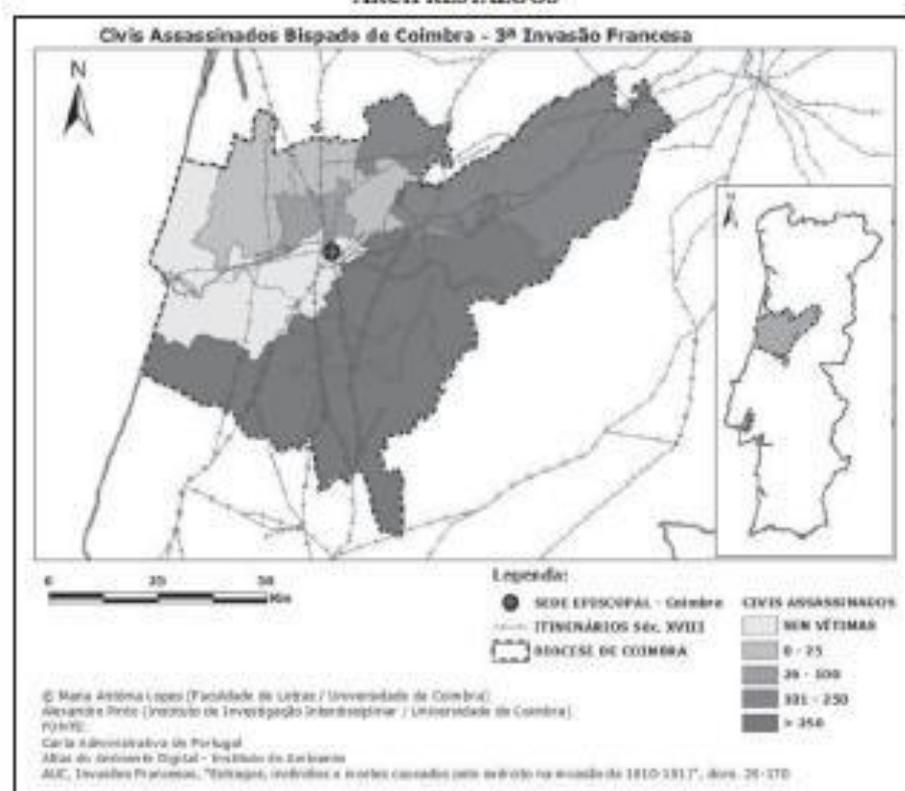
¹⁵ AUC, *Invasões Francesas*, «Estragos, incêndios e mortes causados pelo exército na invasão de 1810-1811», docs. 20-170. La documentación sólo se refiere al obispado de Coimbra. Le agradezco a Ludovina Capelo, asesora del Archivo de la Universidad, las facilidades concedidas para esta investigación, y a Sónia Nobre la preciosa ayuda para obtener datos.

¹⁶ Ciertas listas presentan los números por arceprestazgo, sin especificar las parroquias o haciéndolo sólo en algunas.

naturales y refugiados¹⁷. En Lousã, además de los 106 asestrados, la epidemia mató a 491 personas; y en Mata Mourisca se suman, a los 62 homicidios, 624 muertos por enfermedad.

Cartografiemos la distribución en el espacio de las víctimas mortales de la violencia¹⁸.

MAPA 2. POBLACIÓN CIVIL ASESINADA POR LOS INVASORES EN EL OBISPADO DE COIMBRA (1810-1811). ARCIPRESTAZGOS¹⁹



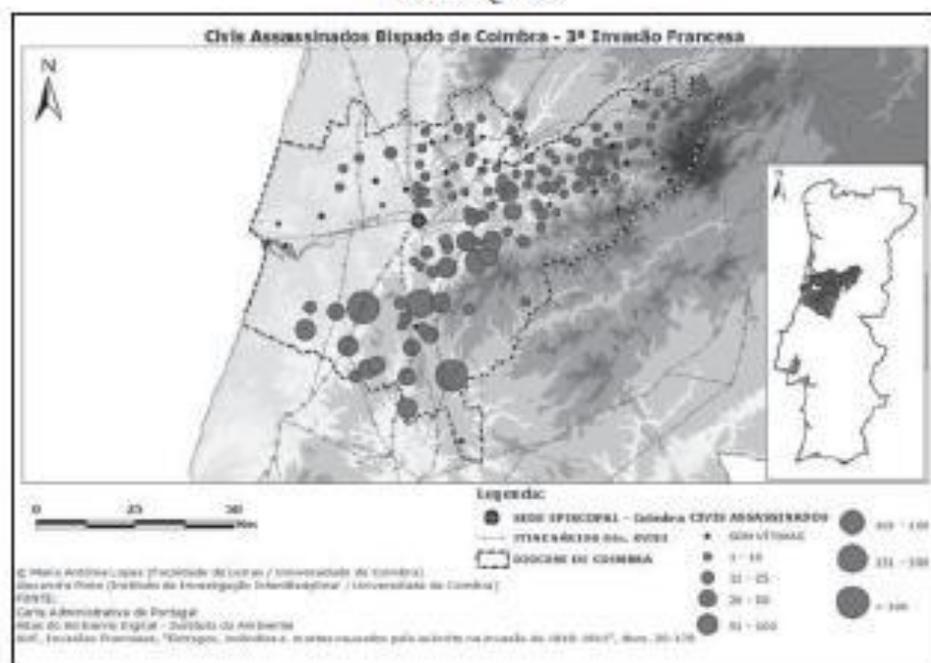
¹⁷ En Vila Verde, población vecina en que tampoco entraron los invasores, se señalaron 290 víctimas de la epidemia, además de los estragos provocados por los fugitivos que se acogieron a la parroquia.

¹⁸ La cartografía presentada fue elaborada por Alexandre Pinto (becario de doctorado del Instituto de Investigación Interdisciplinar de la Universidad de Coimbra). Mis agradecimientos, así como al profesor José Pedro Paiva por las aclaraciones sobre la división del obispado en arciprestazgos.

¹⁹ Los itinerarios presentados son de la autoría del profesor Joaquim R. Carvalho («A rede dos correios na segunda metade do século XVII», en Neto, Margarida S. (coord.), *As Comunicações na Idade Moderna*, Lisboa, Fundação Portuguesa das Comunicações, 2005, pp. 77-94).

El Mapa 2 se hizo sólo para presentar la totalidad de los datos, pero el siguiente, por parroquias, es realmente esclarecedor. La sangre lo mancha, acompañando las rutas bien conocidas de los invasores (ver Mapa 1), rodeando las sierras y procurando localizar las carreteras. Gran parte del recorrido de los franceses, a la entrada, se efectuó por la orilla norte del río Mondego, pero notemos que la mortandad se encuentra a lo largo de los caminos al sur del río, es decir, en el trayecto utilizado en la retirada y, sin duda, también en las incursiones efectuadas durante la inmovilización en las líneas de Torres. Es muy nítido el desvío de Coimbra de 1811, pasando los ejércitos y su rastro de víctimas a tomar la dirección SW-NE. Parecen confirmarse las palabras del arcipreste de Sínde, cuando escribe que los franceses eran «mandados por jefes incapaces de pelear con honor y capaces de hacerle la guerra sólo a la debilidad»²¹.

MAPA 3. POBLACIÓN CIVIL ASESINADA POR LOS INVASORES EN EL OBISPADO DE COIMBRA (1810-1811). PARROQUIAS



²¹ AUC, *Invasões Francesas*, «Estragos, incêndios e mortes», doc. 146. Falta comprobar si estos asesinatos fueron también una respuesta a la acción de guerrillas, cuya historia está todavía en gran parte por hacer.

El litoral, casi sin vías de comunicación y distante de las rutas que ligaban el centro a Lisboa, no fue afectado, así como tampoco lo fueron las zonas montañosas de difícil acceso y refugio de las poblaciones en fuga. La parroquia mártir fue Redinha²¹, en el camino que llevaba de Lisboa a Oporto. Allí murieron asestrados 341 civiles, alrededor del 20% de su población. Le sigue Penela, con 188 muertos, y Lousã con 106.

Para la ciudad de Coimbra no disponemos de registro de víctimas, pero los relatos indican que no fue muy afectada en número de vidas porque en 1810 la evacuación fue prácticamente total, para sorpresa y desesperación del ejército invasor que nunca pensó que esa evacuación fuera posible en una ciudad de las dimensiones de Coimbra. Además, la violencia provocada por la necesidad absoluta de alimentos fue mucho más acentuada en 1811, en la retirada. Y en esta marcha, como ya he dicho, los invasores no consiguieron entrar en Coimbra.

Vamos a concentrarnos ahora en las mujeres.

MAPA 4. MUJERES ASESINADAS POR LOS INVASORES EN EL OBISPADO DE COIMBRA (1810-1811). PARROQUIAS



²¹ El 12 de marzo de 1811 tuvo lugar aquí un combate, cuyo vencedor fue el ejército anglo-luso, que perseguía a los invasores.

Con algunas excepciones, la distribución espacial de las mujeres que murieron a manos de los militares franceses no se aparta mucho de la que ya ha quedado determinada. El hecho de residir en una población con caminos fue fatídico. Redinha encabeza de nuevo la lista, con 170 víctimas femeninas, es decir, con el 50% de los homicidios sufridos en esta localidad. Una vez más surge Penela en segundo lugar, con 77 difuntas (el 41% de los muertos) y, muy por debajo, Vilarinho da Louçã y São Martinho da Cortiça con 26. Pero si en Vilarinho la mortalidad femenina representa un 38%, en São Martinho alcanza el 51%. Todos estos pueblos fueron devastados en la retirada. Los soldados se dispersaban en surtidas atacándolo todo y atacando a todos. En Foz do Arouce mataron a 14 hombres y «sólo» a 4 mujeres en diciembre de 1810, pero en marzo de 1811 asesinaron a 16 hombres y a 20 mujeres. Es posible que el retroceso del ejército, con la soldadesca desesperada por el agotamiento y el hambre, haya sido más dramático para las mujeres. El párroco de São Miguel de Poiares, pueblo invadido las dos veces y en que el porcentaje de víctimas femeninas alcanza un 73%, afirma que por Navidad de 1810, aunque los invasores los hubieran cogido por sorpresa, las muertes y las atrocidades fueron mucho menores que en los tres días que allí permanecieron en marzo del año siguiente.

¿Cómo murieron estas mujeres? Los datos son escasos, pero sabemos que en Góis una mujer pereció víctima de un tiro (cuando huía) y las otras «a golpe de hierro»; que en Vila Cova de Alva, Bernarda Maria, viuda, de sesenta años, por «haberse resistido a las deshonestidades que le querían hacer le dieron un tiro»; que en Arganil, a Mariana Mendes, viuda, la mataron a espada y después la quemaron, y que a Marta, casada, le arrancaron la lengua y la mataron con tormentos lentos; y, como último ejemplo, que en Nogueira do Cravo asesinaron a tres mujeres (dos de las cuales, Isladas), «con tanta barbaridad que les sacaron los ojos y les arrancaron la lengua»²².

En síntesis: en nueve parroquias del obispado, el número de mujeres asesinadas fue superior al de los hombres; con el mismo número o con sólo una víctima menos contó nueve poblaciones más; en las restantes 135, los hombres sufrieron asesinatos en mayor número. Si el total de los hombres martirizados fue superior, las mujeres muertas representan del 28 al 31% del total de los homicidios, lo que es un porcentaje muy elevado. En cuanto a sofisticación de crueldad, tampoco fueron menos afectadas. ¿Cómo explicar esta inusitada violencia contra las mujeres?

²² AUC, *Invasões Francesas. «Estragos, incêndios e mortes...»*, docs. 28, 62, 97, 105.

Recordemos que el hambre desesperaba a los soldados y que las mujeres a las que mataron eran campesinas, es decir, las guardianas de los víveres. Es muy posible que las muertes y tormentos de que fueron víctimas se expliquen por su resistencia a ceder los abastecimientos.

Hasta ahora sólo hemos hablado de muertes, pero la violencia contra las mujeres en tiempos de guerra se traduce siempre en delitos sexuales.

Dispongo de informaciones escasas sobre el número de víctimas de violación, a las que algunos párrocos llaman cruelmente «mujeres estropeadas», o por el contrario, de forma muy casta, «mujeres vistas». Como veremos más adelante, es así como ellas propias se designan. Sabemos, pues, que en Sarzedo, en donde mataron a 4 mujeres (los hombres fueron 10), las «mozas aprisionadas y estropeadas» llegan a las 56; que en Meda de Mouros, con 13 víctimas mortales (10 hombres y 3 mujeres), el párroco señala 43 «mujeres que fueron estropeadas»; que en Celavisa la soldadesca se llevó a «15 muchachas de la parroquia que volvieron estropeadas». En otros tres pueblos se registra que «fueron muchas» las mujeres violadas. En uno de ellos el párroco afirma que los franceses pasaron «como una tempestad» y que fueron las mujeres las que más sufrieron con su violencia.

3.2. Supervivientes pero despojadas

La victoria del ejército aliado en la batalla de Buçaco el 27 de septiembre de 1810 se festejó en Coimbra efusivamente. Pero Wellington decidió poner rumbo a Lisboa, abandonando Coimbra a su suerte y ésta, sólo en la madrugada del día 30 de septiembre, se dio cuenta de que el ejército enemigo se encontraba a sus puertas. Se ordenó, bajo pena de muerte, la total evacuación de la ciudad y la destrucción de todo lo que no pudiese ser transportado. Llenos de pánico, pobres y ricos, curas y monjas, viejos y jóvenes, huyen en dirección a Lisboa, a Figueira da Foz (puerto de embarque), o se internan por bosques y pinares. Coimbra fue saqueada por los invasores durante los días 1 a 3 de octubre de 1810. Las milicias portuguesas, dirigidas por el coronel inglés Trant, la recuperan el día 7²³.

²³ Sobre las vicisitudes de Coimbra entre 1808 y 1812, ver Martins, Maria Ermelinda, *Coimbra e a guerra peninsular*, cit. Esta autora ha utilizado el fondo documental del AUC que aquí hemos explotado, publicando la lista de las personas de la ciudad de Coimbra agraciadas por el Socorro Británico (I, pp. 360-373).

A comienzos del año siguiente se vive en la ciudad un escenario dantesco. En febrero la Santa Casa de la Misericórdia no disponía de los recursos necesarios para auxiliar a los «inmensos pobres que desde fuera habían acudido a esta ciudad». Por orden de Trant, todos los habitantes de Miranda do Corvo, de Lousã y de zonas vecinas hasta el río Alva fueron obligados a retirarse hacia el norte del río Mondego. Las poblaciones acudieron a Coimbra refugiándose en las casas abandonadas y sólo regresaron a sus pueblos a partir del 10 de abril, cuando se les autorizó a ello. Los dirigentes de la Misericórdia se sienten tan vivamente impresionados con el ambiente de la ciudad en febrero de 1811 que lo identifican como «una calamidad incomparable, de la que no hay memoria en los pasados siglos»²⁴.

Mientras tanto, en Gran Bretaña, el Parlamento y la población reunían grandes sumas de dinero destinadas a las víctimas portuguesas de la guerra peninsular. Para organizar el reparto de los fondos se constituyó una comisión central en Lisboa, la «Junta dos Socorros da Subscrição Britânica» que, a su vez, encargó a los obispos de la distribución de los donativos. Y abro aquí un paréntesis para subrayar que el hecho de que le fuese confiado a la jerarquía eclesiástica el auxilio a los pobres constituye un caso absolutamente singular en la política asistencial portuguesa. De hecho, en mi país el papel de la Iglesia en la asistencia ha sido muy marginal, especificidad portuguesa dentro de la Europa católica que tanto la distingue de España²⁵.

Se conservan en Coimbra varios centenares de peticiones de víctimas que suplican auxilio²⁶. Son en su mayor parte de habitantes de la ciudad²⁷, pero hay algunas de poblaciones rurales.

²⁴ Lopes, Maria Antónia, *Pobreza, assistência e controlo social em Coimbra (1750-1850)*, *cit.*, I, pp. 691-692.

²⁵ Cf. Sá, Isabel, *As Misericórdias portuguesas de D. Manuel I a Pombal*, Lisboa, Livros Horizonte, 2001; Lopes, Maria Antónia, «As Misericórdias: de D. José ao final do século XX», en Paiva, J.P. (coord.), *Portugaliae Monumenta Misericordiarum I. Fazer a história das Misericórdias*, Lisboa, Universidade Católica/União das Misericórdias Portuguesas, 2002, pp. 79-117; Lopes, Maria Antónia, «Poor relief, Social Control and Health Care in 18th and 19th Century Portugal», en Grell, O.P., Cunningham, A., y Roek B. (eds.), *Health care and Poor Relief in 18th and 19th Southern Europe*, UK/USA, Ashgate Publishing, 2005, pp. 142-163.

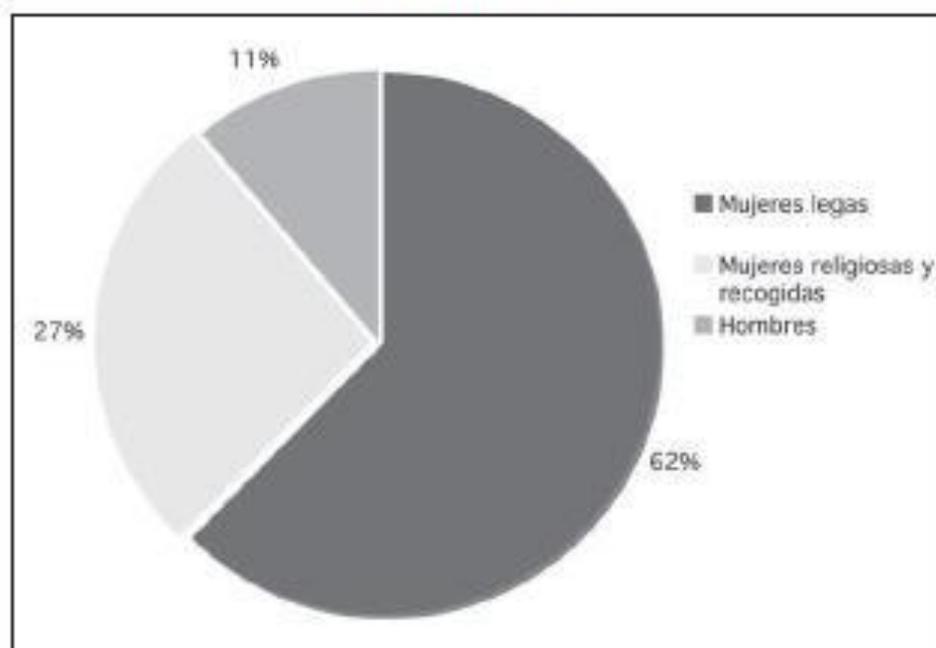
²⁶ AUC, *Invasões Francesas*. «Subsidio britânico: requerimentos para donativos...», docs. 241-901. Las peticiones, como era usual en la época, no están fechadas, pero las concesiones son de 1812 y 1813.

²⁷ Coimbra se dividía en nueve parroquias, pero de una de ellas, la de San Bartolomé, sólo quedan cinco solicitudes, lo que significa que la documentación está sin duda incompleta. Otra fragilidad de la fuente es que sólo se hayan preservado las peticiones atendidas.

Del centro urbano —excluyendo las comunidades femeninas que vivían en conventos o en recogimientos y que serán tratadas aparte— tenemos 352 peticiones. Destaca la parroquia de la Catedral con el 24,4% de las solicitudes atendidas, probablemente beneficiada por el hecho de que el provisor del obispado era el que distribuía las ayudas, pues tanto en área como en características sociales era equivalente a la de San Pedro que, a pesar de ser la segunda parroquia más ayudada, sólo recibió el 13,1% de los donativos.

De las 352 solicitudes atendidas (todas de la ciudad), 298 pertenecían a mujeres, esto es, el 85%. La proporción de las mujeres entre los socorridos de las poblaciones rurales es todavía más avasalladora: 141 de 149 (el 95%)²⁸.

**SOCORROS PRESTADOS EN 1812-13 A LAS VÍCTIMAS
DE LA GUERRA RESIDENTES EN COIMBRA
(SOCORRO BRITÁNICO)**



Debe destacarse que 31 de las peticionarias de Coimbra tienen derecho a tratamiento de *Dona* (Doña), lo que remite, inmediatamente,

²⁸ Se conservan pocas peticiones de las poblaciones rurales. Esta cifra se refiere a seis parroquias diferentes.

a un elevado estatus social. Un estatus social en que, a pesar de todo, las mujeres no dejaban de estar reducidas a la miseria.

Con información sobre el estado conyugal de la mitad del universo femenino nos damos cuenta, como sería previsible, de que la gran mayoría está compuesta por mujeres no casadas: el 52% son viudas y el 32% solteras. Pero hay variaciones a tener en cuenta: el 70% de las solicitantes de la villa de Pombal (que había sido incendiada) son solteras, y de la pequeña aldea de Belide las casadas son ligeramente mayoritarias.

Los textos de las peticiones, muy cortos, exponen la situación de cada una. Es evidente que siendo la mayor parte analfabetas, las mujeres tenían que recurrir a alguien para que se los redactara. Las que ya eran pobres antes de la guerra estaban acostumbradas a hacerlo, pues la principal institución asistencial de la ciudad (la Misericordia), que concedía limosnas en gran cantidad tres veces por año, no lo hacía de manera indiscriminada: todos tenían que entregar una solicitud en la que describían la situación concreta en que se encontraban. Su veracidad la testimoniaba el párroco y también un médico o cirujano cuando el pobre alegaba estar enfermo. Ya he tenido la oportunidad de trabajar sobre estas súplicas y de comprobar sus potencialidades como fuente para la historia de la pobreza²⁹.

Las peticiones de las víctimas de la guerra no llevan, en general, certificado de veracidad, pero es posible que, siendo la distribución organizada por la autoridad eclesiástica, ya hubiesen pasado por una selección hecha por los párrocos.

Éstas son algunas de las expresiones usadas por las solicitantes:

- «Robada por los malvados franceses que la pusieron y la dejaron en miserable estado»;
- «Se quedó pobre como Job»;
- «Robada y vista por los franceses de modo que necesita pedir capote prestado para poder ordenar su vida»;
- A quien los franceses nada dejaron «ni para cubrir su cuerpo»;
- Huyó «y a su vuelta nada encontró en casa».

A pesar de estar redactados por otra persona que inserta en ellos frases hechas («la generosa nación británica», por ejemplo), estos tex-

²⁹ Lopes, Maria Antónia, *Pobreza, assistência e controlo social em Coimbra (1750-1850)*, *cr.*, I, pp. 583-586; II, pp. 107-110, 156-168, 182-259, 263-277.

tos son testimonios directos de quien habitualmente no deja su voz perpetuada en la escritura. Y así, publico íntegramente seis súplicas que, después de doscientos años, siguen interpelándonos. Y turbándonos³⁰.

1.º: «Ilustrísimo Reverendísimo Señor Provisor:

Dice Teresa de Jesus, huérfana pobrísima que ha sido vista y robada por los franceses de todo lo que había ganado con su trabajo, razón por que pide a Vuestra Señoría la quiera favorecer con una limosna de la generosa nación británica.

Espera de Vuestra Señoría la concesión de esta súplica pues es digna de compasión y es de la parroquia de Santa Justa.

Y recibirá merced»³¹.

Recibió una manta el 21 de marzo de 1813.

2.º: «Dice Josefa de Jesus del lugar de Copetra, parroquia de la catedral de esta ciudad, que por oír decir, sabe que Su Señoría está repartiendo por los pobres, y robados por los franceses un donativo ofrecido por la nación británica a favor de las mismas personas, y porque la Suplicante también ha sido saqueada por los mismos enemigos llega humildemente a los pies de Vuestra Señoría Ilustrísimo Señor Provisor, y

Suplica que se digne favorecerla con algo de ese donativo, y en esto recibirá merced»³².

Recibió 6 metros de percal el 11 de agosto de 1812.

3.º: «Dice Felicia Marta, criada del Sr. Canónigo Luis Rebelo de Albergaria, moradora en la calle del Cabildo, parroquia de la catedral, que por la invasión de los enemigos fue la suplicante robada sin que le quedase cosa alguna de lo que había ganado en el transcurso de tantos años. Siendo para mayor su

³⁰ He escogido algunos sencillos y toscos y otros más ricos en información y he optado por no colocarlos anejados, confiriéndoles así mayor visibilidad. He alterado ligeramente la puntuación y he actualizado la grafía. Claro que con la traducción pueden perderse matices del habla más o menos popular y/o arcaica.

³¹ AUC, *Invasões Francesas*. «Subsidio britânico: requerimentos para donativos...», doc. 294.

³² AUC, *Invasões Francesas*. «Subsidio britânico: requerimentos para donativos...», doc. 448.

desgracia que en las huidas se rompió una pierna que, por mal curada, la obliga a andar en muletas de que no tiene esperanzas de mejorar.

Y porque la suplicante no tiene nada de sus (?) ropas que tenía, ni podrá ya ganar cosa que pueda servir para la enfermedad e imposibilidad en que se haya.

Pide a Vuestra Señoría sea servido de repartir con la suplicante algo de donativos que de las liberales manos de Vuestra Señoría se confiaron.

Y recibirá merced»³³.

Recibió 5,4 metros de percal el 30 de agosto de 1812.

4.º: «Ilustrísimo Señor:

Dice Mariana Teresa, viuda, moradora en la parroquia de la catedral de esta ciudad, que ella y su hija Antónia Joaquina fueron robadas por los franceses de todo cuanto poseían llevándoles ropas, capotes y vestidos, dejándolas casi desnudas y sin nada de lo preciso, de suerte que muchos días festivos no fueron a misa, y para hacerlo algunos lo hacían con capotes y sayas prestados, y porque son muy pobres, y la suplicante ya de setenta años y su hija más de cincuenta, y enfermas, no tienen medios para poder vestirse. Y porque tiene noticia de que la generosa nación británica puso en manos de Vuestra Señoría un donativo de telas para ser distribuidos por Vuestra Señoría en vestuario a personas pobres y necesitadas; y la suplicante, su hija y una pequeña de ocho años que tiene en casa por caridad, hija de un carpintero a la que se le murió la madre y se quedó desamparada, las tres necesitan capotes y sayas; por tanto ruegan a Vuestra Señoría que por su mucha caridad se compadezca de las suplicantes mandándolas cubrirse con las referidas sayas y capotes que suplican en lo que

Recibirá merced»³⁴.

Recibieron 10,8 metros de percal el 4 de agosto de 1812.

5.º: «Ilustrísimo Señor Provisor:

³³ AUC, *Invasión Francesa*. «Subsidio británico: requerimientos para donativos...», doc. 471.

³⁴ AUC, *Invasión Francesa*. «Subsidio británico: requerimientos para donativos...», doc. 452.

Dice Doña Luísa Inês de Castelo-Branco, viuda moradora en la parroquia de São João de Santa Cruz, en la calle de la Moeda, que la suplicante además de los muchos trabajos que pasó en la entrada de los enemigos franceses en Soure, en la Quinta dos Anjos, donde la dieron muchos golpes matando a su lado a una hija con una niña en brazos que estaba casada con el guarda-mayor (?) que fue de la Universidad, la robaron de todo: mantilla, capote y todo lo demás que hasta la dejaron descalza que llegó a andar mucho tiempo sin camisa; y de esta hija infeliz conserva en su poder dos niños, niño y niña, necesitados de todo. Y como Vuestra Señoría tiene en su poder socorro para semejantes necesidades, recorro e imploro a su gran caridad. Vuelva sus benignos ojos a la suplicante y a sus infelices nietos, pues la suplicante no tiene más empeño ni quiere otro valimiento que los fuertes motivos que alega y la gran bondad y caridad de Vuestra Señoría, porque además de que la suplicante tiene falta de todo y sus inocentes nietos, está inválida de una pierna motivo por el que no ha ido a los pies de Vuestra Señoría. Por tanto,

Pide a Vuestra Señoría, en loor de María Santísima, socorra a la suplicante y a sus nietos con las limosnas que suele para semejantes necesidades.

Y recibirá merced»³⁵.

Recibieron 10,8 metros de percal el 15 de octubre de 1812.

6.ª: «Excelentísimo Señor:

Dice Ana Inácia de Morais, hija de Antório de Morais da Costa, bedel que fue de la Universidad, que cuando entraron los enemigos franceses en esta ciudad huyó la suplicante. Y después de andar desterrada por diversos pueblos, se halló en la villa de Figueira en enero de 1811 cuando comenzaron los rumores de que los dichos malvados venían a atacar esa villa. Entonces se vio la suplicante obligada a embarcar hacia Lisboa con su familia; por ende, con los grandes temporales que ocurrieron, no pudieron tomar puerto alguno de este Reino y pasado mucho tiempo fueron a arribar a Vigo, en cuyo viaje además de mucha gente que murió de hambre y sed, falleció también una hermana de la suplicante

³⁵ AUC, *Invasões Francesas*. «Subsidio britânico: requerimentos para donativos...», doc. 380. Esta petición (incompleta y con un error de lectura) está publicada en Martins, Maria Ermelinda, *Colômbia e a guerra peninsular*, cit., II, p. CCXCV.

con la que siempre vivió, y moraron por detrás de la calle del Cano da Feira en esta ciudad. Finalmente, se quedó la suplicante en Vigo muy enferma algunos meses, padeciendo crueles necesidades y, aún convaleciente, vino pidiendo limosna hasta llegar a esta ciudad con su sobrina, hija de la dicha hermana fallecida y del Dr. Joaquim Vieira da Silva Pimentel, de Granja de Alfarelos, también ya fallecido, y halló en su casa que todos los bienes y ropas fueron robados. En estos términos, se ven la suplicante y su sobrina reducidas a la mayor miseria y desamparo, por lo que

Pide a Vuestra Excelencia se digne por su innata piedad mandar favorecer a las suplicantes con una limosna de las que la piedad y la magnanimidad de la nación británica manda distribuir por los pobres que fueron más desgraciados de esta ciudad y parroquia del Salvador, en donde las suplicantes ahora moran en la calle de la Esperanza.

Y recibirá merced»³⁶.

Recibieron 14,8 metros de percal el 21 de agosto de 1812.

En la mayor parte de las 352 peticiones de Coimbra, los suplicantes de ambos sexos y sin familia a su cargo recibieron 8 codos (5,4 m) de percal. Menos frecuentemente, 9 codos de camelote, de 3 a 5 codos de bayetón y una manta. ¿Qué socorro eran unos metros de tejido o una manta para quien nada tenía? Era poco, efectivamente, pero mucho más de lo que ahora nos parece, dado el precio prohibitivo del vestuario para estos segmentos socioeconómicos. Y, en ese sentido, veamos los costes de vestimentas dadas en 1814 por la Misericordia de Coimbra a mujeres pobres, artículos necesariamente muy modestos: las sayas de bayeta costaban alrededor de 2.200 réis³⁷, una manta 2.400, un capote 3.150, el ajuar necesario para una muchacha que daba entrada como criada en el monasterio de Lorvão, 18.685 réis³⁸.

³⁶ AUC, *Invasões Francesas*: «Subsidio britânico: requerimentos para donativos...», doc. 437. Ya publicada, aunque con varios pequeños errores de lectura, en Martins, Maria Ermelinda, *Coimbra e a guerra peninsular*, cit., II, p. CCXCII.

³⁷ N. del T.: Los réis, o reales portugueses, equivalían a la milésima parte del escudo, moneda que, con un valor de 200,482 con relación al euro, ha circulado legalmente en el país hasta la adopción de la moneda europea. Su valor era, pues, muy inferior al del real español.

³⁸ Estos datos, así como los de las peticiones que figuran a continuación, fueron recogidos en el Archivo de la Misericordia de Coimbra. Ya los he presentado en Lopes, Maria Antónia, *Pobreza, assistência e controlo social em Coimbra*, II, pp. 233-270.

Ese mismo año, el sueldo de una criada podía ser de 3.000 réis anuales. O, cosa que también sucedía, estar ajustada a cambio sólo de alimentación y de alojamiento. Las mujeres casadas no siempre lo pasaban mejor. Los ayudantes de albañil, tasados por el Ayuntamiento a 120 réis diarios en 1813, ganaban 2.400 réis mensuales si trabajaban veinte días por mes. Es decir, no ganaban para la alimentación cuyos gastos, calculados para las funcionarias de la Inclusa, eran de 3.000 réis/mes desde 1795 hasta 1812 y después de ese año a 4.800 réis. Los albañiles y carpinteros, cuyos sueldos fueron también tasados, recibían mensualmente de 6.000 a 7.000 réis. Si gastaban con su propia alimentación 4.800 réis, poco les sobraba para las restantes necesidades y sustento de la familia. En cuanto a los criados, cuando estaban casados, no conseguían cumplir con las necesidades familiares. Hay una unanimidad total en esta evaluación, hecha en aquella época por los párrocos, por los dirigentes de la Misericordia y por los mismos necesitados y por sus mujeres.

He hablado de números. Oigamos ahora las palabras de quien imploró auxilio a la Misericordia de Coimbra en abril de 1813. Debe subrayarse que dos años y medio después de las invasiones, las mujeres pobres aún les achacan la responsabilidad de su pobreza.

Umbelina Rodrigues, menor de edad, obligada a ir a servir a Coimbra porque las tropas lo habían arrasado todo en su aldea, se ajustó en la ciudad por 3.000 réis al año, pero, dice la joven, esa soldada (que además no recibe hasta el final del año) no le permite comprar el traje más ordinario que necesita urgentemente. Umbelina pide que le costeen la adquisición del capote, de la saya y de la camisa que no puede pagar. Y dice la verdad. Las tres prendas costarían alrededor de 5.800 réis.

Francisca Duarte que, despojada de todo por los franceses, se pasa los días hilando en la rueca, pero no consigue ganar lo suficiente para su sustento y mucho menos para vestirse.

Francisca Violante, cuyo marido está desaparecido, hace trabajos «de mano», pero en los tiempos que corren, dice, no da ni para el sustento, cuanto más para vestirse a ella y a sus dos hijos.

Joana Pereira, a la que le robaron todo lo que tenía y a la que los invasores convirtieron en huérfana, fue obligada a huir de su pueblo y a servir en Coimbra, pero el sueldo no llega para el capote que necesita.

Marta Delfina, cuyo padre (el licenciado António da Silva Pacheco, procurador general de la Misericordia) murió a manos de los franceses que, además, los despojaron de todo, entendió, a costa de sí

misma, que «la insignificancia de lo que gana una mujer de poco o de nada vale vista la carestía de los víveres».

Baptista de Jesús sirve como criada a cambio sólo de la alimentación.

Francisca de Jesús, casada con un pintor de loza, pide un capote pues desde hace mucho su marido gana una insignificancia por estar enfermo y, sobre todo, desde la invasión de los franceses que disminuyó el negocio. Además, su casa fue expoliada por los enemigos y luego incendiada, consumiendo lo demás, incluso a una hija.

No vale la pena presentar más casos. Todos demuestran que las mujeres que vivían de su trabajo difícilmente podrían cubrir sus necesidades básicas y que el precio prohibitivo del vestuario era una de sus mayores dificultades. También para los hombres menos cualificados, aunque tuvieran sueldos superiores, las prendas de vestir podían ser inalcanzables.

Y así, los donativos procedentes del Socorro Británico, a pesar de estar muy lejos de cubrir las carencias de las peticionarias, constituyeron una ayuda digna de tener en cuenta.

Regresemos a las solicitudes dirigidas al provisor del obispado.

Además de las que ya han sido mencionadas, se conservan también peticiones de limosnas concedidas a mujeres que vivían en los cuatro conventos y en los dos recogimientos de Coimbra y también de dos conventos y de un colegio de la diócesis. Como ya he dicho, la ciudad fue evacuada y después saqueada, y no se salvaron los bienes comunes de esos establecimientos ni los bienes pertenecientes a religiosas y otras recogidas, tanto los que dejaron como los que se llevaron con ellas en la fuga. Pidieron y recibieron ayuda monjas, seglares recogidas, educandas y criadas. En total suman 201 mujeres, siendo 128 de la ciudad.

Claro que en esa época las monjas eran oriundas de estratos sociales altos, por eso no sorprende el porcentaje de un 25% de *Donas*, pero sólo conocemos la categoría concreta (monja, seglar recogida, criada) de 81 de ellas. De éstas, 34 son monjas, tan desamparadas y despojadas como las restantes. Se cuentan, entre otras: la madre Ana Teresa da Santíssima Trindade, religiosa en el convento de Santa Teresa, que «fue saqueada por los franceses de las pobres pertenencias de su uso personal»; Ana Benedita do Espírito Santo, religiosa del convento de Santa Clara, que huyó a Lisboa «en medio de peligros, incomodidades y privaciones incalculables, perdiendo todo lo que tenía y salvando sólo la ropa que llevaba puesta»; y una seglar recogida que «huyó con las monjas y fue robada dentro y fuera del convento».

Conclusión

Lo que acabo de exponer es un análisis monográfico de incidencia local que puede no ofrecer gran interés en España. Sin embargo, me parece que este tratamiento de las invasiones, que implica mirar la historia de la guerra desde otra perspectiva, debe ser continuado: profundizarlo en Coimbra y realizarlo en otras regiones, lo que va a permitir cuantificar, cartografiar y conocer mejor a las víctimas de la ofensiva napoleónica. Mucho me gustaría que los investigadores se interesaran más por este aspecto de los conflictos: el de las poblaciones perseguidas y despojadas. Víctimas no necesariamente heroicas, gente que ni siquiera se integró en la guerrilla ni clamó por la patria. Sólo humilde pueblo, de ambos sexos, que, sin entender por qué, fue violentamente atacado. Y mujeres del pueblo, las más humildes de entre los humildes³⁹.

³⁹ La autora de esta traducción es Eloisa Álvarez, a la que le agradezco el mostrarse inmediatamente disponible para realizarla en un plazo tan breve.